

Francisco de Asís de Icaza

Al oírte

Poema original:

Si al perderse en el aire las notas
Que inspirada arrancaste del piano,
Silencioso y de lejos te miro,
Cuando estalla y retruena el aplauso;

Si las frases de elogio te siguen
Al volver ruborosa al estrado,
Como abejas que buscan las flores
Y en tu oído se quedan zumbando;

Y las mías, que son tan sinceras,
En el fondo del alma las guardo,
Y ni tiemblo de gozo al oírte,
Ni mis ojos se nublan de llanto:

Es que el alma, incansable viajera,
Ha partido hacia mundos lejanos
Al oír esas notas, y ha vuelto
A vivir como entonces, soñando...

Tú eres joven y bella: pareces
Primavera riente en los campos,
Y respiras frescura impregnada
Del aroma de flor de naranjo.

De tu vida en el huerto escondido
La azucena se yergue en el tallo;
Los laureles te dieron sus hojas;
Las alondras te enseñan sus cantos.

Aun no llegan los vientos de Octubre
Ni están mustias las hojas del árbol
Donde ayer se posaron los sueños
En bandadas, cual aves de paso.

Recordar otros tiempos no puedes;
Ni saber cómo es dulce y amargo

Que las cosas que fueron, resurjan
De las notas al mágico ensalmo.

No comprendes tu triunfo de artista;
Ni por qué al evocar lo pasado,
Silencioso y de lejos te miro
Cuando estalla y retruena el aplauso.